

ocupaba Eduvigis en proteger el desarrollo de las ciencias y de las artes. Entre los establecimientos que fundó fué uno de ellos un colegio en la ciudad de Praga, en Bohemia, para los Polacos y los Lituanienses; la universidad de Cracovia recibió también de la reina regalos de mucha consideración.

Acercábase por fin para Eduvigis el momento tan vivamente deseado por toda esposa fiel; y cuando Jagelon le propuso mandar hacer para el esperado recién-nacido una cuna de oro guarnecida de piedras preciosas, le contestó ella con mucha modestia: «Mucho tiempo ha que he renunciado á las vanidades de este mundo; Dios se ha dignado concederme la dicha de ser madre, le doy infinitas gracias; pero mi humildad le será mas agradable que todas esas demostraciones y señales de lujo y orgullo mundano.»

Desgraciadamente no se cumplieron sus esperanzas: dió á luz una niña que no vivió mas que tres dias, y una semana despues espiraba Eduvigis á la edad de veinte y ocho años.

La noble y bella figura de esta princesa aparece como una ráfaga divina de sol al través del negro colorido de aquella época, tan fecunda en hechos políticos y acontecimientos guerreros. A todas las virtudes que pueden adornar á una mujer buena y cariñosa, reunia Eduvigis el valor y la resolución de una heroína. Tuvo Jagelon otras espósas, pero la lloró toda su vida; el recuerdo de su primera esposa no se separó jamás de su memoria, y en el lecho de muerte pronunció todavía el nombre de Eduvigis.

VICTORIA CONTRA LOS CABALLEROS TEUTONICOS.

Desde el momento en que aquella orden monacal fué admitida en el territorio polaco, no desperdió ni un solo instante para aumentar su influjo y poder. La reunion con la Lituania la puso en movimiento, y no tardó en sacar partido del carácter turbulento de Witoldo, primo hermano de Jagelon, para poner á cu-

bierto, con semejante padrino, sus pérfidas especulaciones. De resultas de la envidia que tenia á Skirgiello, á quien el rey habia confiado el gran ducado de Lituania, vemos sucesivamente unirse Witoldo con los Teutónicos, asolar con ellos la Lituania y la Samogicia, reunirse despues con Jagelon, concediéndole este un jeneroso perdon, finjir ser otra vez partidario de la orden, y abandonándola por segunda vez, destruir varias fortalezas de la misma orden; no encontrando despues Jagelon dispuesto á confiarle el vireinato de Lituania, en recompensa de esta última traicion, intentan apoderarse de Wilna por sorpresa, proyecto que el monarca, auxiliado por los duques de Kiiow y de Siewiers, pudo burlar. Apenas estaba de regreso Uladislao en Cracovia cuando se presentó Witoldo con una nueva cruzada enemiga en la Lituania, en donde se apoderó de Kowno, redujo Troki á cenizas y sitió á Wilna. Jagelon le obligó á abandonar el pais, despues de haber tenido los enemigos pérdidas de muchísima consideración; mas al año siguiente, habiendo Witoldo reparado sus pérdidas, atacó de nuevo á Wilna, auxiliado por los Teutónicos. Siempre rechazado y batido tuvo que levantar el sitio, y en medio de su desesperación incendió á Novogrodek, Wilkomierz y Kowno. Tanta audacia merecia un castigo severo; pero Jagelon, tan débil por Witoldo como lo habia sido en otro tiempo Boleslao III con Zbegniew, entró en negociaciones con él, le condujo á Wilna, en donde lo hizo coronar duque nombrándole teniente jeneral del gran ducado, privando de aquel destino á Skirgiello.

Creyendo este que el ducado de Kiiow y algunas plazas fuertes eran uno módica recompensa, siguió el ejemplo dado por Witoldo, y ayudado por los Teutónicos hizo la guerra en los paises de su antigua rejenia. Hostilizado á su vez, reclamó Witoldo la intervencion del rey de Bohemia, Sijismundo, la cual se hallaba estipulada en el tratado de Sandecz; pero Sijismundo, que

aspiraba al imperio de Alemania y que temia con razon la union de la Lituania y la Polonia, no se apresuró en enviar los socorros pedidos. Por el contrario, procuró por medio de diestras insinuaciones indisponer á Witoldo contra su soberano, prometiéndole socorrerle si se separaba de Jagelon, proclamándose rey independiente de la Lituania. Ya hacia tiempo que el orgulloso Witoldo alimentaba esta idea; á pesar de eso, no creyendo oportuno el momento, ó desconfiándose de la pérdida política de Sijismundo, se separó de este volviéndole la espalda con desprecio, y regresó á dar cuenta á Jagelon del triste resultado del paso que habia dado.

Reconociendo entónces ambos á dos que no podian contar sino con las fuerzas del pais, se ocuparon, aunque un poco tarde, de su urgente organizacion, y consiguieron, á pesar de todo, reunir bajo sus banderas ochenta mil guerreros. El gran maestro Ulrico de Jungingen mandaba por su parte un ejército de ciento cuarenta mil hombres. Encontráronse ambos ejércitos cerca de Grunwald, el 10 de julio de 1410; y allí, despues de una lucha encarnizada, alcanzaron los Polacos uno de los triunfos guerreros mas brillantes que adornan sus anales. Cuéntanse, por parte de los Teutónicos, cuarenta mil hombres muertos ó fuera de combate; un número casi igual de prisioneros; y además cayeron en poder de los vencedores cincuenta y una banderas y dos cañones, los primeros que se habian visto en Polonia.

En el primer momento de esta victoria, nada era mas fácil que la toma de Malburgo; pero la lentitud de Uladislao salvó este baluarte de la Orden y dió tiempo para que el comor Enrique de Plauen introdujese un refuerzo de cinco mil hombres. Por otra parte todo el pais que pertenecia á la Polonia desde Boleslao el Grande volvía á entrar bajo su dominacion.

No pudiendo ya luchar mas por el momento con las armas, los astutos caballeros recurrieron á la intriga y lograron convencer á Witoldo

POLONIA. (Cuaderno 5).

que hasta entónces habia obrado contra sus intereses; que nunca llegaría á ser príncipe independiente mientras que conservase relaciones amistosas con Jagelon; que si por el contrario le abandonaba, le estaba prometida la Samogicia. La trama produjo sus frutos. Despertándose con ímpetu la ambición en el ánimo de Witoldo, hizo traicion otra vez á su soberano. Con pretexto de enfermedad abandonó el campamento llevándose las tropas lituano-rusianas que mandaba. Imitáronle los duques de Mazovia, y de resultas de estas diferentes deserciones tuvo el rey que levantar el sitio de Malburgo. Entónces Enrique de Plauen, hecho gran maestro y apoyado con el dinero de Bohemia, volvió á tomar la ofensiva; persiguió en su retirada á Jagelon hasta los alrededores de Bromberg. Allí, en Koronowo, se empeñó una batalla en la que Uladislao, á pesar de la desproporcion del número de sus soldados, venció de nuevo al enemigo; entre los muertos se contaron diez mil Teutónicos. Reducida de esta manera la Orden al último apuro, se entregó finalmente á discrecion y puso fin á la lucha la paz de Thorn, concluida en 1411. Segun las cláusulas de este tratado, se obligaban los caballeros á pagar una contribucion de seiscientos mil florines, á restituir las tierras de Dobryn y á entregar la Samogicia á Witoldo.

Estos tan brillantes hechos de armas debieran haber producido resultados mucho mas importantes; pero la reservada intervencion del emperador Sijismundo que se ofreció como mediador entre los caballeros Teutónicos y Jagelon, y las incesantes intrigas de Witoldo acabaron, echándolo todo á perder, de neutralizar los buenos efectos que se podian haber sacado de las ventajas obtenidas.

SEGUNDA UNION.

1413. El reinado de Uladislao Jagelon, á pesar de las faltas cometidas por este soberano, fué brillante y útil al pais. Debilitado el poder

nacional durante el segundo período, volvió á tomar durante este un nuevo vigor: llegaron á ser tributarios de la Polonia el duque de Stettin y los hospodares de la Valaquia y de la Moldavia; la Lituania conservó sus conquistas y nombró los czares de Perekop; los kniazos rusianos sobre el Dnieper obedecían también sus órdenes; finalmente Novgorod la Grande y Pskow se resguardaban bajo su proteccion. Venecia, la Turquía, la Grecia, Chipre y la Escandinavia solicitaban también el apoyo y la proteccion de la Polonia.

El feudalismo, que entonces cubría con sus ramas la Francia, el Austria, la España, la Italia y la Escocia, no había entrado en la organizacion interior de la Polonia. En esta, lo mismo que en Dinamarca, en Suecia, en Noruega, en Bohemia y en Hungría, las tierras eran alodiales. Participaba la Alemania de ambos sistemas; aquí libre, allá vasalla, circunstancia que fué causa mas adelante de la division de este vasto territorio en pequeños principados. En Italia, la fundacion de las grandes ciudades y el renacimiento del comercio luchaban ventajosamente contra los jérmenes de las antiguas costumbres feudales romanas ó las usurpaciones papeles de fecha mas reciente. La Moscovia solo no tenía aun estado político; no se la contaba en la Europa.

Pero á pesar de todos los elementos de prosperidad que encerraba la fusion de las dos naciones unidas en 1386, no se había verificado enteramente hasta entonces á causa de los manejos de Witoldo, de los excesos de Skirgiello y de la condescendencia de Uladislaos para con sus hermanos, á quienes cedía en dotacion provincias enteras. Observando la situacion de las cosas no muy favorable por este lado, quiso Jagelon consagrar de un modo mas solemne la union con la Lituania y unir la nobleza de los dos estados, ligando para siempre sus intereses comunes. Reunióse pues en Horodlo (1413) una dieta que arregló definitivamente las cláusulas del acta de union entre la Polonia y la Lituania.

CONGRESO DE LUCK.

1429. Apenas acababa Jagelon de volver á entrar en Polonia despues de la segunda union de las dos naciones, sancionada en Horodlo, que volvieron ya á principiar las maquinaciones de Witoldo. Siemprele incomodaba su posicion secundaria, y dotado de un carácter muy orgulloso, daba ansiosamente oídos á las pérfidias sugestiones de los enemigos del país. Con el objeto de asegurar el buen éxito de sus designios secretos y á fin de conservar su influjo sobre Jagelon, logró que se casase con su sobrina Soffa, princesa de Kiiow, con la esperanza de que á la edad de setenta y nueve años en que se encontraba el rey no tendría heredero y que despues de su muerte heredaría la corona. Mas Uladislaos frustró esta esperanza, porque tuvo con este casamiento dos vástagos; y Witoldo, muy irritado con este engaño, se propuso á acusar á la reina de adulterio. Fué enteramente reconocida la inocencia de la reina, pero ningun castigo recibió el vil calumniador; servíale de ejida el manto ducal.

La diplomacia extranjera acudió también en su ayuda, y el emperador Sijismundo, que quería enteramente separar la Lituania de la Polonia, convocó un congreso en Luck de Volhynia con el pretexto aparente de organizar una alianza cristiana contra las invasiones tártaras, pero con el verdadero objeto de detener la ambicion de Witoldo, prometiéndole por segunda vez ayudarle á realizar el sueño de toda su vida, es decir, llegar á ser rey de Lituania con la condicion espresa de que rompiese abiertamente con Jagelon.

Celebróse el congreso en 1429, y formó una de las mas numerosas reuniones de potentados que nombra la historia. Allí se veía al emperador Sijismundo con la emperatriz, al rey Uladislaos Jagelon, al rey de Dinamarca Erico XIII, á los príncipes de Suecia, á los duques de Mazovia, á los grandes duques Basilio

de Moscovia, Borys de Tver, Olga de Rezan, á los gran maestros de los caballeros teutónicos y porta-espadas, á los khanes de los Tártaros, á los embajadores del emperador de Bizancio Paleólogo y á los magnates de Polonia y de Lituania con sus pomposos acompañamientos. Durante siete semanas manifestó Witoldo hácia sus huéspedes una ostentacion y liberalidad nunca vistas; pero aun se frustraron sus esperanzas: las advertencias patrióticas de Zbigniew Olesnicki y de Juan Tarnowski, apoyadas por un gran número de senadores, triunfaron de todas las intrigas ocultas, y el congreso se separó sin que Witoldo hubiese obtenido nada mas que nuevas promesas del emperador.

Sin embargo no se desmayó por eso, é invitó á Jagelon algun tiempo despues á que viniese á visitar á Wilna, y allí renovó sus solicitudes con tanto ardor que el débil Uladislaos, cansado de aquellos aborrecibles manejos, respondió á ellos con un acto de debilidad; ofreció ceder de una vez las dos coronas de Polonia y de Lituania; pero, cosa bastante rara, Witoldo disputó mucho para no tomar sino la última. Esta discusion dió tiempo para que interviniesen en ella los dos consejeros ya citados y salvarsen la unidad polaca.

El anciano ambicioso, quien, en el borde del sepulcro, soñaba aun en las vanidades terrestres, murió de pesar el año que siguió á este desenlace tan contrario para él, á la edad de ochenta años.

MUERTE DE ULADISLAOS JAGELON.

1434. Cuatro años despues tocó el turno á Uladislaos, cuyos últimos años habían sido también emponzoñados con la sublevacion de su hermano Swidrygiello, que combatió en Lituania contra las fuerzas reales. Dotado de numerosas cualidades como hombre privado, Jagelon poseía poco las que deben distinguir á un soberano. Su carácter demasiado bueno y demasiado cré-

dulo lo hizo constantemente juguete del emperador Sijismundo quien, por el contrario, no seguía en su política sino las inspiraciones de la astucia y de la falsedad. Sobre todo cometió Jagelon una gran falta cuando rehusó la corona de Bohemia que le ofrecieron los boyardos disgustados del emperador, despues de la muerte de Venceslaos, y que en seguida presentaron á Witoldo. A la verdad la ocasion era favorable; cualquiera otro la hubiera aprovechado en lugar de Uladislaos, ora para desbarazarse de un conspirador peligroso, dándole un trono que llegaría á ser el aliado del país, ora aceptándolo personalmente, lo que hubiera hecho de la Polonia el mejor imperio de todo el continente; pero Uladislaos no pudo desempeñar el papel que las circunstancias le confiaban, y lejos de aprovecharse de una ocasion tan propicia, se ofreció como mediador entre la Bohemia y Sijismundo, y contribuyó poderosamente á colocar al emperador sobre aquel trono.

Durante el reinado de Jagelon, el poder soberano se vió cada dia mas enredado con el aumento de los abusos nobiliarios. En 1404 se reunieron las primeras dietas de los territorios y de los distritos, á fin de resolver en ellas las materias que mas adelante debían presentarse á la dieta. Hasta entonces solo comparecían á las reuniones el alto clero y los principales señores; pero en la asamblea de Korczyno la nobleza en masa empezó á ejercer su parte de funciones en el gobierno; aunque en un principio solo se la consultó sobre los presupuestos; sin embargo, una vez admitida á las discusiones, marchó rápidamente hácia las mas desastrosas usurpaciones.

En la dieta de Jedlno (1430), Jagelon reenumeró aun la nobleza con nuevos privilegios, y entonces se hizo aquella célebre ley que ordenaba que nadie sería encarcelado sin que antes hubiese sido declarado culpable por un tribunal: «*Neminem captivabimus nisi jure victum aut in crimine deprehensum.*»

CORONA DE HUNGRÍA UNIDA
A LA DE POLONIA.

ULADISLAO III.

1434-1444.

Uladislaio III, conocido en la historia bajo el nombre de Varneniano, sucedió á su padre á la edad de diez años. Nombrósele un consejo de reñencia, el que tuvo que defenderle contra los ataques de Swidrygiello, que codiciaba el trono, y contra las empresas de los caballeros teutónicos, obligados á concluir un nuevo tratado de paz en Brzese-Kuiawski, en 1435.

En aquella época, resultaron vacantes los tronos de Bohemia y de Hungría por la muerte del emperador Alberto de Austria, y los boyardos de estos dos países dirijieron sus miras hácia la Polonia, no obstante la coronacion del infante que dió á luz Isabel, viuda de Alberto. En tanto que los ánimos estaban indecisos en medio de estas complicaciones, se presentó en la gran escena política un hombre que pasaba por hijo natural del emperador Sigismundo: era este Juan Korwin, mejor conocido bajo el nombre de Huniade. Dotado de un ánimo superior y de otras varias cualidades, todo parecía llamarle á dirijir los destinos de su patria: así fué que desde el primer momento, comprendiendo el verdadero estado de las cosas, solo vió la salvacion de la Hungría en la proteccion del monarca polaco. Con este pensamiento probó de arreglar un casamiento entre la viuda de Alberto y Uladislaio III; pero se frustró este proyecto por la obstinacion de Isabel, que se escapó con su hijo á Austria. Secundado entonces Uladislaio por Huniade, llegó á Hungría y allí fué coronado.

El cardenal Cesarini, hábil diplomático, despachado entonces á la corte del rey, supo manejar tan bien su favor que hizo un arreglo por el cual obligaba á Uladislaio á casarse con la hija mayor de Isabel y á hacer entregar al jóven príncipe coronado

el archiducado de Austria, de que se habia apoderado el emperador Federico, á la muerte de Alberto.

INTRIGAS DE ROMA. — DERROTA DE
WARNA.

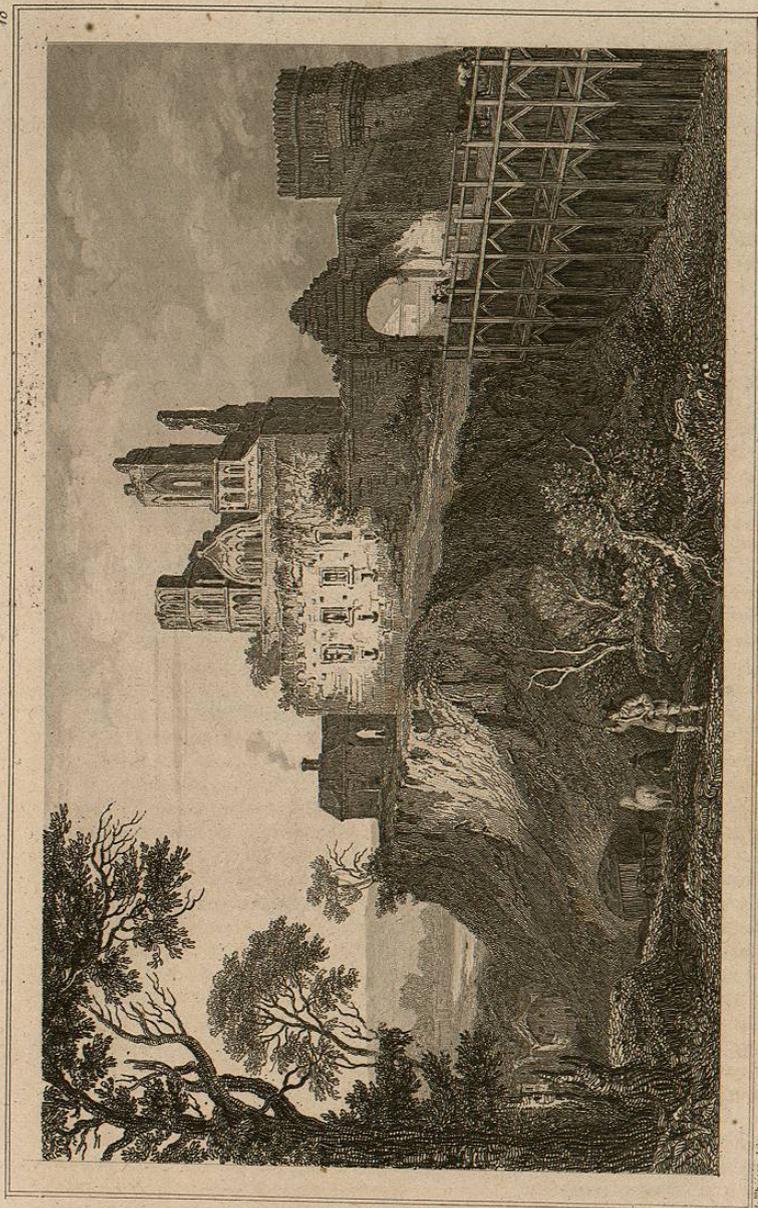
Hácia este tiempo empezaba ya á ceder la omnipotencia eclesiástica ante el influjo de los nobles y demás seglares. Cesó el monopolio de las luces, que fué durante tanto tiempo uno de los patrimonios del clero; y la corte de Roma, tanto por sus fallas reitiradas como por sus exigencias veia disminuirse poco á poco su supremacía sobre las provincias lejanas. Muchos incidentes parecieron obrar casi simultaneamente para producir semejante resultado. Primeramente la traslacion de la silla apostólica á Avignon, los cismas de los años siguiente, la lucha de los dos papas Eujenio IV y Felix V con el emperador Luis de Baviera, las disensiones de los franciscanos, las disputas teológicas movidas en el seno de los concilios, y por último el violento éxito de algunas de estas asambleas religiosas, entre otras la del concilio de Constanza, en 1415, donde fueron quemados vivos Juan Huss y Jerónimo de Praga.

Habiendo conseguido el legado Cesarini, segun hemos visto, ganar la confianza de Uladislaio III, emprendió la parte secreta de su mision que tenia relacion con los negocios de Turquía. En consecuencia de las conquistas de los Musulmanes, el imperio griego se hallaba reducido á la sola posesion de Bizancio y las comarcas circunvecinas: por eso en su desgracia los Paleólogos imploraron el apoyo de la santa sede, que exijió su adhesion á la Iglesia Latina. Convenido este punto, el papa trató de cumplir sus promesas; pero la mayor parte de los monarcas europeos se hicieron sordos á las apelaciones que les dirijia la silla romana. Solo Uladislaio, incitado por el cardenal Cesarini, resolvió atacar á los Musulmanes y tuvo como auxiliar en esta peligrosa empresa al valiente palatino de Transilvania Huniade. Despues de algunos combates con

18

POLONIA.

POLOGNE.



Goussier del.

L. Pissani del.

Castillo de Ostrog.

Château d'Ostrog.

éxito variado, fué acordada en Szegedin una paz de diez años, el 15 de julio de 1444. Pero esto no satisfacía las miras del papa; y poco contento con las ventajas que ofrecía esta paz á los Húngaros y á los Polacos, precisados á volver á su país, amenazado por los Tártaros, el soberano pontífice consiguió siempre por medio de la buena mediación de Cesarini, que Uladislao le prometiese, algunos días despues, romper el tratado. Se le prometieron auxiliares borgoñeses y venecianos, y Huniade se dejó tambien alucinar con la esperanza de poseer la Bulgaria con título de rey. Por consiguiente se rompió la paz que habia sido solemnemente jurada sobre el Evangelio.

Esta vez se encontraron los ejércitos cerca de Warná (1444), y segun todos los historiadores, hubo allí una lucha encarnizada. No obstante la superioridad numérica de las tropas musulmanas que ascendian á cuarenta mil hombres, en tanto que las de los otros solo subian á diez mil, el esfuerzo de Uladislao y las sabias disposiciones de Huniade hubieran conseguido ganar la victoria, si arrastrado el rey por su valor y batiéndose como un mero soldado, no hubiese tenido su caballo muerto á sus piés. El mismo fué destronado por los jenizaros, y su muerte fué la señal de una derrota jeneral. El ejército polaco quedó destruido: el cardenal Cesarini, los obispos de Erlau y de Groswaradin perecieron bajo los yagatanes turcos, y Huniade con mucho trabajo logró salvarse de esta horrible carnicería. La cabeza de Uladislao fué llevada en triunfo por los Musulmanes, engreidos con su victoria.

Tal fué el éxito de una guerra emprendida contra la voluntad del país, y en la cual no cumplió la santa sede ninguna de sus promesas. Además de los guerreros muertos, la Polonia perdió en Warná los archivos de la corona, que estaban en los equipajes del rey.

Esta derrota acarreó la caída del imperio griego y el establecimiento de los Turcos en el Bósforo. Vasallos de la Lituania, los Tártaros de Pe-

rekop pasaron bajo su dominacion, y tambien se hizo tributario suyo el comercio del mar Negro. Por su parte tambien se vieron amenazadas la Moldavia y la Valaquia de una inminente invasion.

Durante su poderío que duro diez años, Uladislao el Varneniano habia reinado sobre cuatro estados slavos, la Polonia, la Lituania, los territorios rusianos y la Hungría.

CASIMIRO IV.

1447—1492.

Durante mucho tiempo no querian los Polacos dar crédito á la muerte de Uladislao III, cuyo carácter caballeresco amaban sobremedura. Esperando su regreso, solo cuando vieron que la Hungría procedia á una nueva eleccion y elejia á Uladislao, hijo póstumo del emperador Alberto, se decidieron á ofrecer la corona á Casimiro, hijo segundo de Jagelon. Afecto Casimiro á la Lituania, donde habia sido criado, vaciló mucho tiempo y solo aceptó el cetro (1447) despues de un interregno de tres años. Sin duda no hubiera valiendo tanto si hubiese habido algun rival temible y la Polonia no hubiera estado á merced de casualidades políticas que mas tarde debian motivar resultados deplorables; pero siempre ha sido destino de este reino no hallar en épocas difíciles é importantes príncipes dignos de él. Todo contribuia á aumentar su influjo, á consolidar su poder, excepto el jenio de sus soberanos.

Por todos lados se estendian las fronteras. El obispo de Cracovia, en 1443, habia comprado el ducado de Siewierz: Zator y Oswiecim, adquiridos mas tarde, reconocieron á Casimiro por soberano, mientras que la estincion de los duques de Plok le valió la herencia de este principado; volvió á someterse á la dominacion polaca una parte de la Silesia; últimamente la Prusia, como veremos luego, se hizo una de las provincias de la Polonia. Sin embargo el rey en su incapacidad no supo sacar de este raro concurso de favorables

circunstancias, mas que resultados poco satisfactorios, si es que mas adelante no fueron desastrosos. Sus mezquinas querellas con el clero y la nobleza, y su parcialidad con la Lituania tolerando sus disensiones con la Polonia, llenaron de embarazos el reinado de este príncipe y animaron las pretensiones de la oligarquía que se habia hecho mas y mas opresiva para el pueblo; así fué que esté se vió privado de una en una, de todas las franquicias y garantías que le habian sido concedidas por Casimiro el Grande.

SUMISION É INCORPORACION DE LA PRUSIA A LA POLONIA.

TRATADO DE THORN.

1454--1446.

Al mismo tiempo que los Otomanos establecian su poder en el mediodía y que el desgraciado emperador Constantino Paleólogo, digno de mejor suerte, sucumbia gloriosamente en la toma de Bizancio, la Prusia se preparaba á sufrir una conmocion que debia ser acompañada del anonadamiento del poder teutónico, ya muy vacilante con la batalla de Grunwald. Habia esta derrota destruido una parte del prestigio que acompañó hasta entonces las armas de la Orden que la introduccion del cristianismo en Lituania y en Samogicia hacia de aquí en adelante enteramente inútil. La nobleza prusiana, irritada con los malos procederes del emperador Federico é indignada con los infames crímenes de que cada dia se hacian culpables los caballeros, invocó la proteccion de la Polonia. Casimiro escuchó sus deseos y decretó que los dominios prusianos formarían en lo sucesivo parte integrante de la república polaca, haciéndose comunes sus derechos. La Prusia se vió dividida en cuatro palatinados, á saber, de Dantzig, de Elbing, de Königsberg y de Thorn. En esta última ciudad recibió Casimiro con gran pompa, el 27 de mayo de 1454, el juramento de fidelidad de sus súbditos los Prusia-

nos, y recobró de esta manera el goce de una provincia que legítimamente pertenecia á la Polonia desde el reinado de Boleslao el Grande.

Dueños aun los caballeros teutónicos de muchas plazas fuertes, lucharon desde luego con ventaja; y á la caída de Malburgo (1457) llegó Casimiro á tener enteramente la superioridad. Este suceso importante arrastró consigo la sumision de todas las demás ciudades; si se habia desplegado en esta guerra tanta habilidad como valor, fué efecto del poder teutónico; pero la prolongacion de la lucha resultó de la falta de perseverancia y enerjia. Duró trece años, y por todas partes el saqueo y el incendio marcaron los pasos de los combatientes. A petición de los caballeros, se unieron sus apoderados en Thorn, en 1464; pero ningun resultado tuvo esta primera asamblea diplomática, porque viendo los caballeros que las discusiones tomaban un carácter enteramente desventajoso para ellos, no teniendo ningun derecho legítimo sobre las tierras en cuestion, rompieron de improviso la conferencia, y aun durante dos años buscaron la suerte de las armas. Fué necesario que el papa, que en todo se mezclaba, interviniese á su favor; y gracias á sus jestionés, consintió Casimiro en conceder á la Orden una paz menos gravosa.

En virtud del tratado de Thorn (1466), fué *para siempre* reunida á la Polonia la Prusia occidental (polaca), compuesta de los palatinados de Malborg, de Pomerania, de Culm y del obispado de Warmia. Lo restante quedó en poder de los caballeros teutónicos, vasallos desde entonces de la Polonia; cada gran maestre debia recibir en lo sucesivo la investidura del rey y obligarse á servirle contra el enemigo; en el senado se sentaba al lado izquierdo del soberano.

Esta transaccion neutralizó el poder de una Orden que la debilidad de Conrado habia introducido en el seno del pais; pero por mas ventajosa que parezca á primera vista, fué aun para la Polonia, como lo irémos demostrando, un manantial de males y desastres.



Ventur. del.

Donastro, d'rucci.

Ladner. Sc.

Sigismund 1^o
Sigismundo 1^o

INSTITUCION DE LA CAMARA DE LOS NUNCIOS.

1468.

Hasta aquí hemos visto asambleas de los territorios, de los distritos, de los palatinados, de las provincias y del reino entero, pero sin una forma regular. Estaba reservado al año de 1468 el ofrecer el espectáculo de una dieta completa como el de mandatarios nacionales en conferencia con el monarca y el senado. Desde entonces presidió el rey la dieta, compuesta de dos cámaras; la del senado, en donde tomaban asiento los obispos, los palatinos, los castellanos y los funcionarios del estado que tienen rango de senadores; y la de los nuncios, compuesta de los diputados de los distritos, de los territorios y de las ciudades.

Esta institución, dando un voto á la cámara de los nuncios en las decisiones mas importantes, destruyó enteramente el poder absoluto del monarca y disminuyó el del senado. Organizada de este modo la representación nacional era sin duda un gran adelanto. Desgraciadamente favoreció aun las usurpaciones nobiliarias, y todo sufrió su influjo; los labradores, privados de sus antiguas franquicias, tuvieron que doblar la cerviz bajo la esclavitud de los señores; los ciudadanos vieron limitarse sus derechos políticos; en fin el clero y hasta el mismo rey se resentieron de los golpes de un poder usurpador.

La admisión de toda la nobleza, sin escepcion, á los derechos cívicos hizo á todos los nobles iguales ante la ley. Resultaba de aquí el derecho común de interpelar los nuncios territoriales en las dietas *post-comitiales* ó las de relación bajo mandato imperativo; y como este mismo mandato pertenecía á la masa noble, era esta de consiguiente omnipotente. Pero si la nueva posición de las cosas lisonjeaba el orgullo de los pequeños nobles rusianos y lituanos no hirió menos ardorosamente el de la alta nobleza de las dos provincias. A ella sola pertenecían los títulos de knia-

zos ó príncipes, y durante mucho tiempo fué su prerogativa esclusiva el derecho de tomar asiento en el senado y en las dietas. La union con la Polonia, destruyendo una parte de estos privilegios, produjo luchas y divisiones.

Ninguno de estos dos países estuvo satisfecho con semejantes disensiones. Sobre todo la Lituania tuvo que soportar una invasión turca que le despojó de los Tártaros de Perekop (1475), y de las usurpaciones renovadas por el duque de Moscovia, Ivan Vassilievitch (1477-1479). Los príncipes de Siewierz acabaron tambien por reconocer á este último por su soberano, mientras que los Turcos, alentados por las divisiones del país, invadieron la Moldavia y la Valaquia y cortaron á la Polonia toda comunicación con el mar Negro, con la toma de los puertos de Hilia y de Bialygrad (Akerman).

FUNDACION DEL PODER MOSCOVITA.

El carácter indolente de Casimiro habia dejado escapar la ocasion de anonadar en Prusia uno de los mas terribles enemigos, y que debía mas adelante contribuir de un modo activo á la ruina de la Polonia; sin embargo un peligro no menos grave nacia á las puertas del país y amenazaba ya su porvenir con el aumento de un estado hasta entonces desconocido y que la ambicion de sus jefes prometia hacer terrible.

El gran duque de Moscovia, Ivan III, Vasilievitch, libre ya del yugo de los Tártaros Mogoles, echaba los cimientos del poder moscovita, y gracias á los medios de corrupcion empleados en la nobleza novgoroda, se apoderaba, á pesar de la valerosa defensa hecha por el pueblo, de Novgorod la Grande antes que las armas polacas hubieran podido llegar al socorro de esta ciudad. El perezoso Casimiro tampoco trató de vengar esta afrenta, é Ivan, á quien el feliz éxito daba valor, volvió entonces sus miras hácia el imperio griego.

La nieta de Constantino Paleólogo, Sofía, vivia en Roma de los socorros del papa Pablo II; y á fin de obtener